
Castellino, M. E. (diciembre, 2022). "El motivo del 'Viaje a Malvinas' en la literatura juvenil argentina". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 15 (8), pp. 57 – 76.

Título: El motivo del "Viaje a Malvinas" en la literatura juvenil argentina

Resumen: Este trabajo se propone analizar el motivo del "Viaje a Malvinas" en una serie de textos argentinos, predominantemente ficcionales; por orden cronológico: el *Diario de María Sáez de Vernet en Malvinas* ([1829-1831] 2016), y su reescritura contemporánea: la novela histórica de Estela Sáenz de Méndez: *María de las islas* (1995); *El penúltimo ataque* ([1985] 2012) de Juan Luis Gallardo, que lleva como subtítulo *Novela de aventuras para argentinos jóvenes*; *Nadar de pie* (2010), de Sandra Comino, catalogada como "Novela infantil y juvenil"; el *Relato de una estadía en las Islas Malvinas y de los extraños sucesos que ocurrieron en ella* (2015) de autor anónimo; *Postales de Malvinas* (2021) de Federico Lorenz y *Malvinas; Historias en papel de chocolate* (2022) de Fabián y Ariel Sevilla. A partir de este corpus se pretende ejemplificar distintos tipos de viajes (viaje como desplazamiento geográfico, viaje interior viaje iniciático...) que textualizan y el *plus* de significación que les confiere "Malvinas" como destino de ese viaje.

Palabras clave: Malvinas, Narrativa Juvenil, Motivo literario del viaje.

Title: *The Literary Motif of "Journey to Malvinas" in Argentine youth literature*

Abstract: *This work aims to analyze the reason for the "Journey to Malvinas" in a series of Argentine texts, predominantly fictional; in chronological order: the *Diario de María Sáez de Vernet en Malvinas* ([1829-1831] 2016), and its contemporary rewriting: the historical novel by Estela Sáenz de Méndez: *María de las Islas* (1995); *The penultimate attack* ([1985] 2012) by Juan Luis Gallardo, which is subtitled *Novel of adventures for young Argentines*; *Nadar de pie* (2010), by Sandra Comino, cataloged as a "Children's and youth novel"; the *Story of a stay in the Malvinas Islands and the strange events that occurred in it* (2015) by an anonymous author; *Postcards from Malvinas* (2021) by Federico Lorenz and Malvina; *Stories on chocolate paper* (2022) by Fabián and Ariel Sevilla. From this corpus, it is intended to exemplify different types of trips (travel as a geographical displacement, internal trip, initiation trip...) that they textualize and the extra significance that "Malvinas" confers on them as the destination of that trip.*

Keywords: Malvinas, Youth Narrative, Literary Motif of Journey.

El motivo del “Viaje a Malvinas” en la literatura juvenil argentina

Marta Elena Castellino¹

Introducción

Para el recorrido propuesto² se parte en primer lugar de la constatación de un hecho: el tema “Malvinas” ha estado asociado, en mayor o menor medida, a las propuestas de textos destinados a niños y jóvenes, en principio desde la práctica áulica de determinados docentes y luego, a través de colecciones expresamente rotuladas como tales. Se trata, en todo caso, de un corpus en constante expansión y de él hemos seleccionado un conjunto de narraciones que comparten un motivo común: el viaje.

Nuestro segundo punto de partida es que el tema del viaje es uno de los más significativos de la literatura universal, ya que representa algo inherente a la existencia humana: la búsqueda de sentido. En relación con el tema Malvinas y el lector juvenil, hemos detectado varios libros que explayan este tema, en relación con el lector joven. El viaje expresa frecuentemente un profundo deseo de cambio y conlleva una necesidad de vivir nuevas experiencias; se relaciona inseparablemente con la idea de “aventura”. Por esta razón, puede atraer de modo preferencial la atención de los jóvenes, como apunta Federico Lorenz en el prólogo a *Postales de Malvinas*: “cuando aprendí a leer, me gustaban las historias de viajes y aventuras, y pensaba que, algún día, yo también sería oceanógrafo o explorador” (2021, p. 7).

¹ Profesora, Licenciada y Doctora en Letras (UNCuyo). Profesora Titular de Literatura Argentina II (FFyL, UNCuyo). Docente Investigadora Categoría I (Uno). Fue Vicedecana de la Facultad de Filosofía y Letras, y Directora Académica de la Maestría en Literatura Argentina Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras (UNCuyo). Actualmente dirige la colección Panorama de las letras y la cultura en Mendoza. Desde 1995 dirige proyectos de investigación. Ha participado en numerosos encuentros y reuniones científicas nacionales e internacionales. ORCID 0000-0001-7246-8452. Correo electrónico: martaelenac15@gmail.com

² Esta investigación surge del Proyecto “Malvinas en la Universidad”, dentro de la convocatoria realizada por la Secretaría de Políticas Universitarias para el período 2015-2016. Si bien el lapso de ejecución ya finalizó hace varios años, la relevancia del tema ha motivado su continuidad en abordajes individuales.

Esta relación del tema del viaje con *Malvinas* es obvia por varios motivos: en primer lugar, la distancia que separa el archipiélago del continente: el desplazamiento a las islas implica necesariamente un viaje geográfico con características particulares; se trata, además, de un territorio poco conocido, al menos por experiencia directa, para la mayoría de los argentinos: “No conozco Malvinas –dirá la autora de *Nadar de pie*- aunque me haya atrevido a escribir sobre el lugar que solo vi en libros y en fotos” (Comino, 2010, p. 189); además, el mismo término “Malvinas” encierra una serie de valoraciones y representaciones que se han ido superponiendo en el imaginario social a lo largo de los siglos.

Hemos seleccionado, por orden cronológico, las siguientes obras: el *Diario de María Sáez de Vernet en Malvinas* ([1829-1831] 2016), hito insoslayable para cualquier referencia a la literatura sobre Malvinas y su reescritura contemporánea: la novela histórica de Estela Sáenz de Méndez: *María de las islas* (1995); *El penúltimo ataque* ([1985] 2012) de Juan Luis Gallardo, subtitulada *Novela de aventuras para argentinos jóvenes*; *Nadar de pie* (2010), de Sandra Comino, catalogada como “Novela infantil y juvenil”. Agrego además un texto “extraño”: el *Relato de una estadía en las Islas Malvinas y de los extraños sucesos que ocurrieron en ella* (2015) de autor anónimo. Considero que este texto, aun cuando no ha sido propuesto expresamente para jóvenes, encierra condimentos suficientes como para atraer a esta franja de lectores, del mismo modo que a los adultos. Finalmente, incluyo *Postales de Malvinas* (2021) de Federico Lorenz y *Malvinas; Historias en papel de chocolate* (2022) de Fabián y Ariel Sevilla.

Entonces cabe preguntarnos: ¿qué sentido tiene, en cada uno de estos textos, la construcción del relato a partir del motivo del viaje, tanto a nivel temático como de estrategia compositiva, según los casos? Luego ¿qué significado especial otorga el hecho de que la meta de esos desplazamientos, exteriores tanto como interiores, sea Malvinas? Finalmente ¿por qué estos textos pueden ser recomendados para el lector joven? En el análisis partiremos de una primera distinción: qué tipo de viaje es el que se presenta y cuál es su sentido, la transformación del viajero que implica, y para ello debemos realizar un pequeño *excursus* teórico acerca del *viaje* en la literatura.

El tema del viaje en la literatura

En literatura, el viaje simboliza una aventura y una búsqueda, que puede tener un objeto material o espiritual, o ambos a la vez, porque ocurre frecuentemente que el viaje comience como una simple aventura y a lo largo de su desarrollo vaya sumando experiencias que devendrán en un cambio cualitativo, en un enriquecimiento personal. El protagonista -gracias a esta experiencia- ya no será el mismo: en su interior se produce una evolución, un proceso madurativo o una “iniciación”, que en cierto modo convierte a este tipo de relatos en auténticas “narraciones de aprendizaje”.

No siempre la experiencia del viaje es placentera de por sí, porque puede tratarse de un exilio forzado, de un extrañamiento impuesto por las circunstancias... Pero, aunque implique un desarraigo, igualmente conlleva la oportunidad de crecimiento.

Si bien el impulso de viajar es inherente a la naturaleza humana, la forma de concretarlo o las motivaciones más directas de esta actividad han ido variando al compás de las circunstancias históricas. Desde el inicio de la humanidad, el hombre ha sentido la necesidad de viajar, de conocer nuevos lugares y de contar a los otros sus experiencias. En la Antigüedad, obras tan importantes como *La Odisea* o *La Eneida*, comparten una estructura basada en el viaje; se ha dicho que los dos grandes simbolismos para representar la vida humana ya han sido formulados por Homero en cada una de sus epopeyas magistrales. Y *la Odisea* es, precisamente, la “vida como viaje” (*la Ilíada*, por su parte representaría la “vida como combate”). Igualmente, las aventuras de Jasón y los Argonautas proveen un esquema literario que puede denominarse “aventura mítica” o “itinerario mítico del héroe” de notable vitalidad literaria (luego volveremos sobre esto).

En la Edad Media el viaje era concebido como una peregrinación por lugares santos; los peregrinos describen las ciudades visitadas dando lugar, incluso, a las primeras representaciones o mapas (este tipo particular de viajes nos permitirá realizar algunas inferencias a partir de la lectura de uno de los textos de nuestro corpus).

Posteriormente, diversos tipos novelescos como la picaresca o la novela de caballerías se estructuran a través de un “viaje”, en relación con el cronotopo del

“camino” de que hablaba Bajtin (1978, pp. 248-260 y 335-398): en el primer caso es el recorrido de un protagonista que cambia de amos y de ciudad en busca de mejorar su situación y ofrece así una verdadera radiografía social de tipos y costumbres; en la segunda, el viaje va eslabonando las hazañas los caballeros andantes, quienes -a través de una estructura episódica- van viviendo aventuras.

También los viajes de descubrimiento realizados en el Renacimiento (por ejemplo, las peripecias vividas por los conquistadores en tierra americana) dieron origen a una vasta literatura, en forma de “cartas”, “crónicas” o “relaciones”, que recurrían precisamente a la escritura para dar cuerpo a lo desconocido y sorprendente de una realidad que por sus medidas “desmesuradas” escapaba a su experiencia anterior.

Finalmente, en el mundo contemporáneo, el viaje se convierte en un fenómeno de masas y surge la figura del “turista”, opuesto al “viajero clásico” de los tiempos pasados. Algunos géneros novelescos, como la denominada “novela policial” (sobre todo en su variante “negra” o “dura”) se estructuran como un vagabundeo por los ambientes generalmente sórdidos de las grandes ciudades. Del mismo modo, el viaje comienza a tornarse cada vez más un recorrido interior que no implica un desplazamiento externo por parte del personaje.

Existen distintas tipologías, realizadas con diversos criterios también diversos para clasificar los *viajes* que presenta la literatura. Distinguimos así el *viaje como recorrido geográfico*, que da ocasión a la pintura de diversos paisajes y tipos humanos y suele plasmarse en un género específico denominado “literatura de viaje”; el *itinerario mítico del héroe*, (Campbell, 1949), que comprende las siguientes fases: una situación inicial que refleja el mundo ordinario; un llamado a la aventura, que trae como consecuencia la partida del héroe; en su transcurso, este encuentra distintos informantes y ayudas, naturales y sobrenaturales, enfrenta diversas pruebas o combate con seres malignos, circunstancias en las que invariablemente triunfa y regresa para ser objeto de una apoteosis final; *el viaje a través del tiempo*, propio de las obras de ciencia ficción y *el viaje al más allá*: una de cuyas variantes, el *descensus ad inferos*, puede referirse tanto a un viaje al lugar físico (el “infierno” que recibe nombres variados en las distintas tradiciones), como también a la caída moral

del ser humano, que convierte su vida en un infierno, donde la angustia y la pérdida del verdadero sentido de la vida, arrastran a un vacío existencial.

Sin embargo, se debe tener presente que en la mayoría de los relatos de viajes siempre está presente el *viaje interior*, que representa su esencia propia, esto es, la búsqueda y la consecución de un aprendizaje que conlleva el conocimiento de sí mismo. Para emprender este viaje, que metafóricamente es la vida, se necesita de una motivación, una razón que impulse el deseo comenzar y continuar este viaje. Esa razón siempre se relaciona con una *búsqueda*: de la verdad; de la felicidad; de aventuras...; de la inmortalidad; la peregrinación y búsqueda de la tierra prometida y también la visión moral y crítica social, cuando el viaje es excusa para que un autor muestre la realidad de su época retratando las virtudes y vicios que están presentes, como un documento de crítica social.

Finalmente, debemos diferenciar el *motivo del viaje* de la denominada *literatura de viajes*. El motivo es la unidad mínima de contenido narrativo (Tomachevski, 1982, p. 186) que se repite en diversas obras muy diferentes en cuanto a su estructura y características; mientras que la literatura de viajes es un género literario con determinadas características estructurales además de la temática.

En primer lugar, el relato de viajes es una modalidad “bifronte”, ya que supone una “inescindible conjunción de lo documental con una serie de rasgos que se reconocen como propios de la literaturidad” (Carrizo Rueda, 1999, p. 2). Se trata de un tipo de discurso narrativo-descriptivo, “en el cual la segunda función absorbe a la primera, aun en los momentos en que se relatan aventuras” (Carrizo Rueda 1999, p. 13) y en el que se integran varias otras modalidades, como la crónica y la biografía, en una compleja red intertextual.

Es, entonces, un género literario que recoge los sentimientos e impresiones de un viajero, en desplazamientos que pueden ser tanto reales como fantásticos. El narrador puede o no coincidir con el autor empírico. Como características generales pueden mencionarse las siguientes: el viaje es parte fundamental de la narración; es una estructura narrativa porque organiza de forma episódica el relato; marca los tiempos de la narración; este tipo de relatos tiene dos importantes funciones: una documental y una literaria; presenta también una “geografía humana”, que

incorpora la visión del autor sobre el paisaje como sobre las personas que habitan ese espacio; como texto literario, debe tener una narrativa coherente y estructurada: no es una simple colección de fechas, horas y sucesos como podría ser un diario o una bitácora de viajes.

Con estas precisiones de tipo teórico nos adentraremos ahora en el comentario de los textos, tratando de relacionarlos con los distintos tipos de viajes enunciados.

El viaje como desplazamiento geográfico: *Postales de Malvinas* de Federico Lorenz

Comienzo con este texto porque es el que presta mayor atención al viaje en sí: la travesía como desplazamiento geográfico, primero hacia las islas y, luego a través de sucesivas excursiones en territorio malvinense. Es también el que describe con mayor minuciosidad lo que el viajero contempla. Historia y geografía se entrelazan en esta auténtica lección para niños y jóvenes argentinos, tan documentada como bien ilustrada, según el antiguo axioma de *docere delectando*.

Su título *-Postales desde Malvinas-* hace referencia en primer lugar a esa nueva figura que asume el viajero en la Modernidad: es el turista que busca captar el detalle singular de las tierras que visita y a la vez, pretende fijar su esencia en una instantánea (“postal”) con un predominio de lo visual. Estos detalles significativos del entorno son, por ejemplo, el clima, sobre todo la violencia del viento; la fauna marítima: aves como el albatros, toninas, ballenas y, por cierto, los pingüinos y esa criatura ya extinta, casi mítica: el zorro malvinense; en cuanto a la flora, la planta típica de Malvinas denominada *tusac*.

Mención especial merecen los “ríos de piedra”: “miles de piedras redondas, grandes y chicas, sean ido amontonado allí por la erosión y el movimiento milenario del suelo” y la comparación que introduce un aire de magia en el relato: “Como si un gigante con una bolsa agujereada hubiera ido perdiendo, sin darse cuenta, las piedras que cargaba mientras caminaba desde la costa hasta las alturas de los cerros” (2021, pp. 57-58).

Aura legendaria que reaparece, por ejemplo, en la referencia los amistosos caballos que encuentra el viajero: “Más tarde, un hombre de ampo [...] me dijo que

[...] esos caballos no eran simples animales... hay quienes creen que son los soldados caídos que aparecen para dar gracias por la visita” (2021, p. 98).

En función de ese estatuto “ambiguo” de la literatura de viajes, junto a la objetividad de algunas descripciones aflora la mirada subjetiva (no podía ser de otro modo, tratándose un tema tan entrañable como Malvinas) y se traduce en marcas de afectividad que modalizan el discurso. En primer lugar, la irrupción de la primera persona verbal que personaliza lo observado a través de enunciados tales como “me pareció...”; “deseé...”; también, las referencias biográficas que señalan una coincidencia entre el narrador y el autor empírico: “Me acuerdo de 1982, el año de la guerra”. Yo estaba en sexto grado (2021, p. 51); la apelación a los jóvenes interlocutores (sus alumnos). Y finalmente, la capacidad para percibir, a la luz de las propias vivencias, las huellas de un pasado doloroso: las “marcas de la guerra”.

El viaje sirve así para conocer y entender, para tender un puente hacia quienes habitan actualmente el archipiélago, como medio para superar, al menos a nivel individual, las heridas abiertas...

La peripecia heroica de María Sáez de Vernet, primera viajera de las islas

María Sáez de Vernet (1800-1858), esposa del primer gobernador argentino de las islas Malvinas acompañó a su marido, en 1829, cuando este viajó al archipiélago con el proyecto de desarrollar económica y socialmente el territorio insular. Esta historia, de por sí romántica y heroica, ha dado lugar a la escritura de una verdadera “saga” que, a partir de un documento histórico real, depositado en el Archivo General de la Nación: el *Diario de 1829 en Malvinas* (publicado luego en 2016 como *Diario de María Sáez de Vernet en Malvinas*) da dato de sí numerosas reescrituras contemporáneas.

Inmediatamente después de su llegada, María comenzó a escribir un diario que, a través de unas pocas páginas (desde el 15 de julio de 1829 hasta el 22 de diciembre de ese mismo año) permite sin embargo asistir a su configuración como una auténtica “heroína”. Cabe hacer la salvedad de que María comienza su *Diario...* una vez arribada a las islas, por lo que las referencias al “viaje” propiamente dicho, es decir, la travesía marítima, son escasas. Pero la aventura de descubrimiento que

realiza el personaje cumple muchas de las características que el itinerario mítico del héroe supone.

Los peligros que tuvo que enfrentar fueron en primer lugar el clima, frecuentemente hostil, aunque con intervalos de bonanza propicios al esparcimiento: “Como el día era tan hermoso me fui con los chiquillos y la ama para la playa” (2016, p. 42); la distancia que la separaba de sus seres queridos, tanto que la llegada de cada navío con noticias de Buenos Aires era ocasión de singular alborozo: “*Miércoles 9 de setiembre*. Mucho viento y algunos chubascos de nieve, deseo mucho la venida de un buque de Buenos Aires, pues deseo saber de mi familia” (2016, p. 40); la necesidad, en cierto modo adánica, de instaurar la civilización en medio del desierto: María llegó a Malvinas con su piano y toda su sala de Buenos Aires: “busco de qué ocuparme en casa por entretenimiento (generalmente es al lado de la chimenea) leyendo unos ratos, que por fortuna estamos provistos de muy buenas obras y otros en el piano” (2016, p. 34); por testimonios indirectos (la carta de un visitante extranjero) sabemos del clima amble y refinado que logró dar María a las reuniones allí celebradas.

Se preocupó asimismo por integrar a los pobladores en celebraciones comunes, como la de Santa Rosa de Lima, destinadas a fortalecer el sentimiento de Patria: “a las doce se reunieron los habitantes se enarboló la Bandera Nacional a cuyo tiempo se tiraron veintiún cañonazos, repitiéndose sin cesar ¡Viva la Patria! Puse a cada uno en el sombrero con cinta de dos colores que distinguen nuestra Bandera (2016, p. 30).

El viaje, a través de una decisión voluntariamente tomada y no impuesta por las circunstancias representó para ella una auténtica oportunidad de crecimiento: su evolución interior corrió pareja con la transformación lograda en el medio malvinense, de lo cual es símbolo el jardín que logró cultivar en Malvinas con semillas importadas del continente: “A la tarde me pasé en el jardín está al cuidado de un alemán que estuvo empleado en la quinta de Holmberg en Buenos Aires ha sembrado ya muchas semillas e hortalizas y un día de estos lo hará de flores” (2016, p. 46), pero sobre todo, por el clima de armonía que reinaba en la naciente colonia.

El viaje a Malvinas fue para María una ocasión de aprendizaje en diversos planos: aprendió sobre el terreno la historia del poblamiento de las islas: “Habiendo

leído ayer sobre la fundación de esta isla de la Colonia Francesa, salí con Vernet en busca del lugar donde erigieron su primera habitación, fuimos por la costa de la mar” (2016, p. 44), aprendió a valorar sus recursos económicos, pero sobre todo, los que ofrecía para el desarrollo humano, como por ejemplo cuando que en Malvinas sus hijos gozan de libertad y “Los tres están sanos y robustos” (2016, p. 46).

Aprendió finalmente a amar esa tierra, que a lo largo de las páginas del diario va transformándose en auténtica “patria” (tierra donde reposan los muertos queridos y donde nacen los hijos, como “Malvinita”, nativa de las islas).

El territorio malvinense va configurándose como entrañable a partir de la vivencia de un auténtico *locus amoenus* que se superpone a la primera visión de una naturaleza hostil: “me incitó a dar un paseo el día claro y sereno [...] hallamos en campo cubierto de lindas flores de todos los colores, algunas de una fragancia deliciosa” (2016, p. 53). A favor de descripciones como estas, Malvinas se va convirtiendo cada vez más en un auténtico “paraíso perdido”.

El *Diario...*, ciertamente, apenas insinúa estas posibilidades significativas, por ejemplo a partir de la valoración positiva de ciertas pequeñas realidades de la vida cotidiana en las islas, como el pan –“Hoy nos hizo Jacinto muy buen pan como nunca lo tomé en las panaderías de Buenos Aires” (2016, p. 38)-; o el agua –“probé esta agua y me ha parecido la mejor que he tomado en mi vida” (2016, p. 33) y es la novela histórica *María de las islas* (1995), de Estela Sáenz de Méndez -desde una mayor libertad que le confiere su estatuto entre la realidad y la ficción y sobre todo, su mirada “desde la historia”- la que explaya y hace patentes estas valencias significativas, de modo totalmente congruente con lo expresado por la María real: insistiendo a través de la adjetivación en la hermosura del paisaje: “un mar de una belleza sinigual: montes ondulados, aguas azules y las nubes increíbles del sur argentino” (1995, p. 19)

Prevalece además en la modalización el discurso novelesco un sentimiento de melancolía ocasionado por la pérdida, porque las circunstancias históricas trajeron un alejamiento forzado de los Vernet, un itinerario de vuelta al continente que fue sentido como un auténtico exilio: “[...] ¡cómo añoro mis dulces veranos isleños!” (1995, p. 15).

Luego del arraigo malvinense -“Solo dos meses habían pasado desde nuestra llegada de Buenos Aires y habíamos echado raíces tan hondas que parecían responder a años de vida” (1995, p. 17)- y el posterior retorno, María en la novela de Sáenz de Méndez es un ser *deseante*, configurado en la distancia del objeto de sus anhelos, Malvinas:

Tenemos que volver. Tenemos que volver.
 ¡Dios mío, tenemos que volver!
 Vernet, por favor, volvamos.
 O quizás nunca nos fuimos (1995, p. 15).

Cuando el héroe regresa luego de cumplir su periplo heroico generalmente trae un don a sus semejantes. En este caso María aporta el testimonio de un territorio vuelto entrañable, apropiado por la escritura, convertido en *hogar*, siquiera por un breve lapso. Y la esperanza de volver.

El “viaje al Más Allá”: Malvinas, tierra de aventuras, de muerte y redención

Como ya anticipé, *Relato de una estadía de las Islas Malvinas y de los extraños sucesos que ocurrieron en ella* (2015), de autor anónimo, constituye un caso singular, en primer lugar, por las dudas que genera su supuesta condición de “crónica de viaje”, verídica por lo tanto, pero puesta en duda precisamente por tratarse de un “manuscrito hallado” en el fondo de una caja, lo que –en razón de precedentes ilustres, como *El Quijote*- reitera convenciones acordes más bien con un estatuto ficcional.

En lo que se refiere al contenido mismo del texto la gran cantidad de precisiones topográficas que incluye abogan por su veracidad y ese es su gran mérito: dibuja ante nuestros ojos un verdadero “mapa” de las islas, con la particularidad de brindarnos la óptica de un marino, es decir, una mirada “desde fuera” y no desde el territorio malvinense. En esta verdadera carta náutica abundan los topónimos; muchos de ellos han perdurado en la memoria o han vuelto a ella a raíz de los sucesos bélicos de 1982... Otros, sin desmentir su veracidad, a través de la denominación misma, como “Las Puertas del Infierno”, parecen abrir la puerta a una serie de connotaciones misteriosas, míticas. A favor de ellas es posible

establecer algunas relaciones transtextuales que nos permiten avanzar en una representación distinta del territorio malvinense.

Esta crónica, además de su estructura de “diario de viajes” que implica un itinerario por las islas, se plantea como una trama policial con enigmas sucesivos, a partir del supuesto “suicidio” del Patrón de un barco, el *Saint Julien des Pauvres*, fondeado en la Bahía de Berkeley. La investigación que lleva a cabo el anónimo narrador, oficial del navío *Aquilón*,³ permite anudar este misterio con otro: una no menos misteriosa expedición que tuvo como protagonistas a un misionero, el Padre Drummond, y otros tres sacerdotes que –aun pretendiendo llegar a Tierra del Fuego- realizaron una parábola tan curiosa como incomprensible a través de la superficie inhóspita de Malvinas.

El texto asume así la forma escritural de un informe elevado a las autoridades por parte de ese innominado narrador, hombre culto, que posee conocimientos de historia, de botánica, tanto como destrezas náuticas y un insobornable deseo de justicia. Es inteligente, previsor y a la vez osado; persigue la verdad a toda costa, a pesar de los numerosos peligros que debe enfrentar en esa búsqueda... El seguimiento de las sucesivas pistas lo lleva primero por un derroto costero, con pequeñas incursiones en el interior de las islas, lo que da pie a la descripción minuciosa de sus accidentes geográficos. Su peripecia lo enfrenta con otros personajes que se revelarán finalmente como culpables de los asesinatos cometidos

La historia transcurre en un período posterior a la breve gobernación de Luis Vernet en las islas, pero no muy alejado de ella, ya que la memoria de esos sucesos parece estar aún vívida. Si bien no se indica el año, sí es exacta la datación diaria de los acontecimientos, que abarcan un lapso de quince días, entre el 1° y el 15 de enero. En cuanto al tiempo aludido, las menciones del narrador nos permiten reconstruir la historia de las islas desde su descubrimiento hasta el presente de la narración.

En cuanto al espacio, las islas Malvinas se presentan como como un territorio en gran parte deshabitado, en cierto modo peligroso, ocasionalmente visitado por

³ La fragata “Águila” en 1768 llevó a Malvinas una imagen de bulto de Nuestra Señora de la Soledad, proclamada patrona de las islas luego de que la Corona francesa vendiera sus derechos de posesión sobre las islas a España, lo que motivó el cambio de denominación del antiguo “Puerto Saint Louis” a “Puerto Soledad”. La coincidencia etimológica entre las denominaciones de ambas embarcaciones (ambas del latín *aquilus* que significa “de color oscuro”) y la referencia religiosa nos resultan significativas.

pescadores y cazadores de focas y ballenas, con un clima inclemente y flora escasa...

De todos modos, la imagen que prevalece en el narrador es de agrado:

No hay fatiga que no traiga sus recompensas, y cuando estábamos a mitad de camino entre el campamento superior y el faro, fuimos gratificados por un cambio de clima y un pasaje maravillosos. De pronto, las nubes se abrieron, y en donde antes no había más que un gris sombrío, apareció un cielo tan azul como solo puede verse en los extremos del mundo (2015, p. 100)

El faro al que se alude es uno de los que el narrador denomina “faros de Dios”⁴: especie de cruces confeccionadas en este caso con huesos de ballena, que van marcando el derrotero de los misioneros por la tierra malvinense y a la vez van jalando la peripecia del narrador:

A lo lejos, y sobre una de las colinas más altas que se alcanzaban a divisar, había algo que, visto desde aquella distancia, parecía el mástil de un velero. Pero ni Mestizo Pierre ni yo nos dejamos engañar por su apariencia. Ya habíamos visto, en otras regiones del mundo, ese mismo tipo de construcciones, pequeños monumentos que sirven, a la vez, como identificación de un sitio especial, como guía de navegación y como expresión de fe (2015, p. 99).

Piratas y supuestos tesoros, crímenes de codicia, aventuras... y la muerte misteriosa de los sacerdotes son condimentos de la trama novelesca; además, ciertas citas en el texto permiten anudar su peripecia con los antiguos *imrama* o viaje a islas dispersas. Los *imrama* son relatos de la literatura irlandesa que versan sobre el viaje de un héroe al Más Allá (Patch, 1956). Escritos tras la evangelización de Irlanda, conservan empero algunos elementos provenientes de la mitología celta. Algunos de estos relatos giran alrededor de la figura de San Brandán o Brendano.

San Brendano es uno de los más conocidos santos irlandeses y su popularidad se debe, más que a la tradición de su santidad, al relato de sus viajes, narrados en la *Navigatio Sancti Brendano*, que es claramente una obra de imaginación: su viaje en canoa con varios compañeros no fue incluido en los *Acta*

⁴ Respecto de estos, nos informa el narrador: “Existen numerosas historias acerca del origen de los faros de Dios. A lo largo del tiempo, he oído decir que quienes los inventaron fueron los jesuitas; los monjes vikingos y los sacerdotes irlandeses que los precedieron en el mar del Norte. Pero yo estoy convencido de que son mucho más antiguos, y de que ya fueron usados por navegantes que nada sabían de Nuestro Señor Jesucristo y que adoraban, como los paganos de hoy, a una multitud de divinidades” (2015, p.103).

Sanctorum por considerárselos fabulosos. Sin embargo, no cabe duda de que existió realmente.

Como elemento de este viaje al “Otro Mundo” se destaca la “barrera acuática” que significa el cruce de un umbral y la entrada a una realidad distinta; el texto que nos ocupa entraña la sugerencia de estas tierras como un “más allá” paradisíaco, o más bien- como su antesala: territorio de martirio, en razón de las palabras estampadas por el Padre Drummond en su diario: “Milagro o Martirio”.

Ambos itinerarios, el de los misioneros y el del narrador, en cierto modo se replican: “No sabía en dónde habían empezado el viaje, ni por qué; pero estaba convencido de que nosotros, en nuestra excursión, estábamos recorriendo el mismo camino que los sacerdotes, solo que en sentido inverso [...] Ahora... en cuanto al ‘¿por qué?’, el asunto era más difícil” (2015, p. 121). Cala así en la reflexión última del sentido del viaje. Y el mismo texto se encarga de aportar luego la respuesta:

No era fácil comprender cuál podía haber sido el motivo que los había llevado a hacer un desvío tan largo y tan esforzado que, finalmente, le había costado la vida [...] O mejor dicho, no era fácil imaginar otro motivo que no fuera el deseo de establecer una suerte de *Via Crucis* insular y marítimo que se pudiera recordar en caso de que la misión de los sacerdotes tuviera un final desgraciado (2015, p. 165).

En otras palabras, convertirse en leyenda.

Ahora bien, si partimos de que ninguna *representación* de Malvinas, luego del 2 de abril de 1982, es “inocente”, cabe preguntarse si la intención última de este texto no es la configuración del territorio austral como escenario de una gesta, eternizada –precisamente- por el dolor.

El viaje iniciático: *Nadar de pie* de Sandra Comino

La novela de Sandra Comino: *Nadar de pie* (2010), en primera instancia parece narrar el viaje de una adolescente, hija y nieta de combatientes caídos en Malvinas al territorio insular. Sin embargo, el viaje realmente transformador -aunque implica un desplazamiento geográfico mucho menor- es el que la lleva junto con su madre al pequeño pueblo en que se conocieron, vivieron sus padres y ella fue engendrada en el momento previo a la partida de su padre a las islas: “Esa madrugada en que ambas tomaron la ruta que deja Buenos Aires, emprendieron un viaje que les cambiaría el rumbo de su vida” (2010, pp. 27-28).

Hay una duplicación de voces narrativas al interior del texto: la narración de los hechos corre por cuenta de un narrador en tercera persona, mientras que la voz de Mavi, la protagonista, se configura dialógicamente en la carta que escribe al soldado muerto en Malvinas, su padre, caído el 24 de mayo de 1982. Es en este texto segundo donde se textualiza la auténtica aventura interior: “Mavi, desde el momento en que decidió poner toda su existencia en una carta, determinó un nuevo camino en su vida, donde su principal logro fue sacarse de encima la angustia y entender su pasado” (2010, p. 19).

En esta antesala del viaje a Malvinas, la joven va reconstruyendo los datos que le faltan de su pasado y, sobre todo, aceptándose a sí misma y a los que la rodean, incluso al padre muerto, lo que trae aparejada una profunda transformación espiritual: la auténtica asunción de su identidad, con lo que el objetivo paradigmático del *viaje interior* se cumple cabalmente.

Cuando en el episodio que –dentro de la estructura circular de la trama- la protagonista lanza al mar que acaricia las costas de Malvinas una carta a su padre muerto encerrada en una botella, es como si –simbólicamente- estuviese deshaciéndose de un lastre o de una antigua herida. Esa “carta que había comenzado a escribir meses atrás en Maipú, el pueblo del abuelo Mateo, cuando el viaje a Malvinas era una locura y solo un deseo utópico de su madre” (2010, p. 11) es como esa recapitulación de lo vivido que precede a la muerte o, cuanto menos, a la transformación del ser: “Mavi examina el horizonte sin soltar aquello que lleva en las manos. Sostienen entre los dedos la historia de su propia vida, la de sus padres y la de su lugar” (2010, p. 9).

Una “novela de aventuras para argentinos jóvenes”: *El penúltimo ataque*

Juan Luis Gallardo ha abordado reiteradamente el tema de Malvinas en su obra: además de *El penúltimo ataque* (2012) es autor de *Las lecciones del Capitán* (2006) y también de una *Historia de las Malvinas para chicos argentinos* (2021), además de varias poesías, como el conocido “Celebración y elogio para un corte de manga”.⁵ En la primera de las obras mencionadas compone un relato con todos los ingredientes

⁵ Compuesto a partir de la imagen de un soldado argentino, luego de la capitulación, en un documental transmitido por la BBC.

como para atrapar al público juvenil: aventuras, intrigas, contrabandistas, malhechores, romance... con el agregado de un sentimiento patriótico nunca desmentido.

Se narra aquí el hallazgo de un submarino alemán de la Segunda Guerra Mundial en un tranquilo golfo de la costa patagónica, por parte de Juan, hijo de un ex combatiente; este detalle es significativo para el desarrollo posterior, porque el protagonista ha heredado un mandato, una consigna que su padre se impusiera luego de la aciaga derrota, “en la bodega del barco que lo devolvió al continente, cierta tarde lejana de julio: ‘volveremos... nosotros o nuestros hijos, pero volveremos’” (2012, p. 25). Esto hace germinar en su mente un proyecto peregrino: llegar en el submarino a las islas Malvinas y con el único torpedo restante, reliquia del pasado bélico de la nave, bombardear algún emblema inglés en la zona. El plan involucra, junto a hermanos menores del joven protagonista, a un marino alemán, antiguo tripulante de esa misma embarcación y a otros jóvenes, entre los que se cuenta una niña hija de ingleses nacida en tierra argentina.

Inesperadamente, el éxito corona la alocada misión y la repercusión mundial de este extraordinario suceso aboga en favor de los jóvenes, que logran salir indemnes y casi sin consecuencias punitivas (no así el marino alemán, que muere en medio del ataque) y es enterrado en Darwin, como otro combatiente argentino más.

Es una auténtica “aventura heroica”, cuyas alternativas: el avance por el mar argentino, la llegada a territorio insular, el ataque a un barco fondeado en Puerto Argentino y la posterior entonación de las estrofas del “Himno Nacional, Argentino en su versión tradicional” (2012, p. 184) van moldeando el carácter de los jóvenes protagonistas en una serie de virtudes, entre las que destaca, por cierto, el patriotismo, alimentado por la visión del cementerio argentino de Darwin:

La continuidad de las cruces aparecía rota cada tanto pues, con motivo de diversas gestiones realizadas, Inglaterra permitió la repatriación de los muertos argentinos. En virtud de esa autorización, algunos trajeron de vuelta al continente a sus familiares caídos; otros, en cambio –y fueron mayoría- prefirieron que quedaran en las islas, como semilla fecunda, como prenda para una recuperación definitiva, en la cual siguieron confiando, igual que tantos más (2012, pp. 202-203).

El viaje “heroico” de dos antihéroes

En *Malvina; Historias en papel de chocolate* (2022), de Fabián y Ariel Sevilla, se narran con gracia y humor las “desventuras” de un abuelo y su nieto, en un movimiento –difícil y al fin frustrado- al archipiélago austral. Los títulos de las cuatro partes que componen la novela encierran todos la sugerencia del viaje: “El mapa”; “La ruta”; “Una escala”; “En destino”, pero en rigor, solo la segunda y la tercera se refieren específicamente al traslado de los protagonistas por la geografía patagónica, partiendo desde Olavarría hacia un destino nunca alcanzado: Río Gallegos, como puerta de entrada al escenario bélico de Malvinas.

La primera parte, además de presentar el modo en que se vivieron las hostilidades en el continente, hace a la presentación de los personajes: un niño, narrador protagonista, cuyos “sueños de sonámbulo” le acarrearán constantes dificultades, y cuya capacidad para escribir historias disparatadas, a las que invariablemente les falta el final, no es valorada ni por su maestra, la señorita Coca (“Cuco”; “Cocadrilo”), ni por sus compañeros: “Agáchense que pasa el bolazo” (2022, p. 14). Junto a él, su abuelo Vicentico, a punto de ser ingresado en un geriátrico a causa de la demencia senil que va carcomiendo cada vez más su percepción de la realidad y que lo retrotrae a sus tiempos de militante republicano en la Guerra Civil Española.

Y para estos singulares personajes, el estallido de la Guerra de Malvinas oficia como un “llamado a la aventura” que los impulsa a partir. O mejor dicho, es el pequeño el que encuentra en un chocolate, adquirido en el almacén del pueblo, una cartita que un tal “Principito Eme” dirige a su hermano “Zorro”, destacado en Malvinas, y considera su deber llevar la misiva a su verdadero destinatario (y de paso, “salvar” a su abuelo):

De vuelta en mi cama llegué a una conclusión. El sueño de sonámbulo había sido algo especial. Era un mensaje [...] “Zorro” me estaba pidiendo desde las Malvinas, que le llevara el chocolate con el mensaje secreto. O no, era al revés y “Principito Eme”, como los magos que obligan a los que hipnotizan a hacer las cosas que les piden, me metió ese sueño de sonámbulo [...] ¡Sí, era una señal de que tenía una misión que cumplir! (2022, p. 62).

Las peripecias de la singular travesía que emprenden, sin dinero y con poquísimos víveres (algunas latitas de picadillo y “Criollitas”) son tan disparatadas

como valientes: primero viajan de incógnito en un transporte militar que lleva soldados al sur, hasta que son descubiertos y abandonados en una ruta desierta; luego se apiada de ellos una maestra que los traslada a su propio pueblo, General Conrado Villegas. Luego de permanecer allí unos días, consiguen partir nuevamente, sustrayendo el vehículo a su propietaria; medio de movilidad que les es robado a su vez, con violencia.

Con el abuelo maltrecho y delirando, la solución llega a través de una flota de camiones que transporta el “Hollywood Park”, un parque de diversiones en viaje hacia Comodoro Rivadavia. Su dueño, un “tano” promete acercarlos luego a Puerto Madryn, “Puerto Mary o Puerto Mardin [...] o como se llamara y que podía estar muy cerca o muy lejos” (2022, p. 106). Pero sobre ellos pesa una orden policial, ya que se acusa al abuelo de haber raptado a su nieto. Entonces

El tano decidió que el martes 15 de junio nos iba a llevar escondidos bajo el piso falso de la doble cabina de una camioneta. Planeaba dejarnos en Comandante Luis Piedrabuena, una ciudad a menos de 250 kilómetros de Río Gallegos [...] Pero desde ahí hasta nuestro destino deberíamos viajar en un colectivo y en asientos separados para que no nos detuvieran (2022, p. 137).

Pero la capitulación argentina, el 14 de junio, les cae “tipo patada en la nuca”: “Aquí se termina la misión, cabo Muñoz –tenía los ojos llenos de lágrimas –Aquí se termina el viaje...” (2022, p. 134). De todos modos, ha sido para el protagonista ocasión de una serie de experiencias formativas; en primer lugar “Acababa de aprender algo nuevo: los que pelean en las guerras, *denserio* se mueren de verdad, no como en las películas que a un soldado lo matan y después aparece vivo y coleando en otra película” (2022, p. 89); además, “en las guerras *denserio* no todos los soldados eran corajudos, muchos también tenían miedo” (2022, pp. 125-126). Aprende, sobre todo, a compartir momentos únicos con su abuelo:

Me quedé como estaba, con la cabeza sobre el pecho de Vicentico. Le sentía el corazón latiendo muy despacio y no me importaba el olor a naftalina de su disfraz de “abuelo común y corriente” ¡porque mi abuelo no era común ni corriente! Sin moverme ni un poco vi que en la pantalla de la tele aparecía Galtieri que empezaba a decir: “El combate en Puerto Argentino ha finalizado...”.
Cerré los ojos y susurré:
-Para mí el viaje no va a terminar jamás (2022, p. 135).

La cuarta parte de la novela incursiona en la metaliteratura, pues relata el modo en que el protagonista logra superar su bloqueo emocional y escribir, con la ayuda su sobrina, devenida narradora, la novela que relata sus aventuras de 37 años atrás, en la que incluye las “cartas en papel de chocolate” que “Zorro” dirigiera a “Principito Eme” desde Malvinas y nunca enviara, porque eran demasiado dolorosas. Y sobre todo, el ahora adulto Guillermo logra dar un final a su historia cuando encuentra finalmente a la autora de la cartita inicial, una mujer llamada Malvina, gracias a las modernas redes sociales y con ella llegar, después de tantos años, a Malvinas, a visitar la tumba de su hermano muerto en 1982:

El final de aquel viaje a Malvinas fue también el final de un viaje que mi tío había comenzado en 1982. Y además fue el comienzo de un nuevo viaje para el Guillermo adulto y escritor.

Pasó mucho tiempo desde que todo cerró frente a esa tumba en el cementerio de isla Soledad, y años después no me canso de leer su novela. Se demoró bastante tiempo y varias veces volvieron las páginas en blanco y los “Agáchense que pasa el bolazo”. Pero retomaba el hilo que unía las frases hasta que pudo escribir “*Fin*” y publicarla (2022, p. 201).

De este modo, el viaje en sus múltiples significados: como traslado por el espacio con rumbo a un objetivo, pero también como aventura de crecimiento interior, halla su plena concreción.

Conclusiones provisionarias

No hemos agotado, ni mucho menos, el tratamiento del motivo del “viaje a Malvinas”, ni siquiera en lo relativo a obras escritas para niños y jóvenes. Pero sí creemos haber ofrecido un abanico de posibilidades para lectores “a partir de los 9 años”, según reza la contratapa de *Postales desde Malvinas* y sin limitación de edad.

Las obras analizadas responden a distintos modos de concebir el viaje: como un traslado geográfico pero también como un viaje interior; como un periplo real pero también como una aventura simbólica o con connotaciones míticas. El fin último de cada uno de estos itinerarios –Malvinas- les agrega un *plus* de sentido, porque contribuye a afianzar la representación del querido archipiélago como un *destino* que debe ser alcanzado a través de esfuerzos y dificultades, en la geografía y también en los sueños.

Un destino ineludible para todos los argentinos.

Referencias bibliográficas

- Anónimo (2015). *Relato de una estadía en las Islas Malvinas y de los extraños sucesos que ocurrieron en ella*. Ushuaia: Südpol.
- Bajtin, M. (1978). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Campbell, J. (1949). *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carrizo Rueda, S. (1997). *Poética del relato de viajes*. Kassel: Edition Reichenberger.
- Carrizo Rueda, S. (1999). Analizar un relato de viaje. Una propuesta de abordaje desde las características del género y sus diferencias con la literatura de viajes. En: R. Beltrán (Ed.). *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico* (pp. 343-352). Valencia: Universidad,
- Comino, Sandra (2010). *Nadar de pie*. Buenos Aires: Libros del Náufrago. Colección "Juventud, divino tesoro".
- Gallardo, J. L. ([1985] 2012). *El penúltimo ataque; Novela de aventuras para argentinos jóvenes*. Mendoza: Fondo Editorial San Francisco Javier.
- Lorenz; F. (2021). *Postales desde Malvinas*. Ilustraciones de Juan Pablo Zaramella. Buenos Aires: Norma.
- Patch, H. (1956). *El otro mundo en la literatura medieval*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sáez de Vernet, M. *Diario de María Sáez de Vernet en Malvinas* ([1829-1831] 2016). Buenos Aires: Punto de encuentro.
- Sevilla, F. y A. (2022). *Malvina; Historias en papel de chocolate*. Buenos Aires: Salim Ediciones.
- Tomachevski, (1982). *Teoría de la literatura*. Madrid: Akal.